SANTA MARÍA DE ZUMÁRRAGA LA ANTIGUA; ESTUDIO ARQUITECTÓNICO.

Ramón Ayerza Elizarain.

Presentación de Antón Arbulu Ormaechea.

Zumárraga, 2013.

Edición de Antón Arbulu Ormaechea y Ramón Ayerza Elizarain.

ISBN: 978-84-616-7002-4.

El pasado 23 de noviembre Ramón Ayerza Elizarain, que estuvo vinculado a Rentería como arquitecto municipal entre los años 1979 y 1983, presentó en el homónimo templo el libro “Santa María de Zumárraga, la Antigua, Estudio Arquitectónico”, del que es autor. A petición de Antón Arbulu, ex-alcalde de Zumárraga, entresacó ese texto de la tesis “Evolución y permanencia en los templos parroquiales de Areria del tardogótico al barroco” con la que se doctoró con la calificación de *sobresaliente cum laude*.

La tesis se apoya precisamente en el estudio de la hoy extraña ermita, antiguo templo parroquial de Zumárraga, construido principalmente con madera entre finales del siglo XV y principios del XVI. Aquellas fechas corresponden con la paz que siguió a la derrota de los Parientes Mayores, la consolidación de una economía mercantil que transportaba la lana de la Mesta a los puertos de Inglaterra y Flandes y las expectativas que abría la unificación del reino y el descubrimiento de tierras al otro lado de la mar océana. Aquel momento de bienestar y excepcional esperanza constituyó la Edad de Oro de Guipúzcoa y, también, de Vizcaya. Las colectividades siempre han pretendido poner de manifiesto su salud y bienestar promoviendo obras. A lo largo de su “edad de oro”, todas las poblaciones guipuzcoanas renovaron su parque monumental, hasta el punto de que hoy es prácticamente imposible detectar en ellas restos arquitectónicos anteriores a aquellas fechas.

La Antigua es, en la actualidad, un edificio extremadamente singular que goza de particular veneración y aprecio para bodas y festejos, y al que no se relaciona ni tipológica ni constructivamente con ningún otro. La particularidad de su construcción leñosa dificulta su adscripción estilística (téngase en cuenta que las definiciones estilísticas al uso se suelen basar en ejemplos canteriles) de modo que los manuales de Historia de la Arquitectura han desdeñado su consideración.

En Arquitectura la generación espontánea no existe, y los edificios singulares son extremadamente raros. El estudio comparativo, tipológico y metrológico, entre la Antigua y los templos de las aldeas inmediatas ha revelado que muchos de ellos han compartido modelos tardogóticos de los que el templo de Zumárraga bien podría ser el paradigma.

Caracteriza el modelo tardomedieval preservado en La Antigua de Zumárraga su construcción básicamente en madera, no sólo de la estructura resistente interior, sino también de los cerramientos perimetrales, que inicialmente eran de entablado vertical clavado al entramado que armaba los planos de fachada, y de los que quedan suficientes vestigios aun como para conjeturar sus disposiciones. Quiere ello decir que todos los ejemplos considerados tuvieron en los años del Humanismo una configuración básicamente lígnea.

Considerada como material de construcción, la madera no carece de atractivos. Es elástica, ligera, resistente y, bien tratada, bella. También es, en comparación con la construcción en piedra, mucho más económica. Ahí reside una de sus principales virtudes y, también, su principal defecto. La arquitectura en madera es barata y señala edificios de pobres. En cuanto ello estuvo a su alcance, las poblaciones de las aldeas que tenían que apañarse con un templo de madera lo sustituyeron por otro de piedra.

A mediados del siglo XVI, por razones que no tenemos aquí espacio para relatar, la Antigua dejó de ser la parroquia de Zumárraga, de modo que se vio liberada de aquella presuntuosa carrera en pos de las modas y se quedó tal cual estaba, conservando en singular medida sus diseños, disposiciones y materiales del siglo XVI.

Tras de situar histórica y constructivamente al templo, el texto de Ayerza se ocupa de clarificar tres extremos: El estilo, el modelo tipológico y el nivel compositivo atribuibles a este –hoy- singular templo.

En cuanto a la adscripción estilística, no cabe duda: Es obra hecha durante el reinado de Isabel I en Castilla, de modo que le corresponde el estilo tardogótico que allí y entonces se denominó “isabelino”. La *goticidad* de la formulación estético-constructiva viene potenciada por el carácter lineal de la estructura leñosa, con todos sus miembros manifiestos, amén de la esclarecedora comparación con el templo parroquial de Urretxu, con una estructura tardomedieval idéntica recubierta por un forro ilusionista, igualmente de madera, que reproduce el interior de un templo florentino.

El modelo tipológico, como en la mayoría de los templos medievales y posteriores, es el basilical, pero en su caso con una sorprendente constatación. Como es bien sabido, las basílicas fueron en su origen construcciones civiles romanas destinadas a *lonjas de contratación y salas de justicia*. En el primer capítulo del Quinto Libro de su tratado *“De Architectura”* Vitrubio describe un modelo de basílica cuyas coincidencias con el templo de Zumárraga son, cuando menos, inesperadas y sorprendentes.

El nivel del diseño de este templo se ha confiado a un análisis compositivo que trata de invertir el sentido del proceso proyectual, yendo de la obra acabada hacia el esquema de su traza. La construcción leñosa impone siempre dispositivos muy ordenados, alineaciones rigurosas y una composición por células paralelepipédicas cuyas dimensiones dependen de las escuadrías de las piezas de madera disponibles y cuya seriación da el ritmo propio del edificio. Son construcciones estrictamente orgánicas y, al igual que los organismos vivos, se componen de células de similar tamaño, correspondiendo a los más grandes un mayor número de ellas. Así, estos edificios se componen de tramos leñosos de similar tamaño, incorporando los más grandes un mayor número.

El templo de La Antigua tiene una planta que se inscribe rigurosamente en un rectángulo. La proporción de este rectángulo constituye un elemento expresivo de la más alta significación. Este rectángulo tiene, estrictamente, proporción áurea. Es decir, que sus dos aristas cumplen con la relación a/b = Ф = (1+√5)/2 = 1,618. Se ha observado que levantando un rectángulo vertical de la misma proporción cruzado con el de la planta, su arista alta apea en su centro la jácena de la cumbrera. La redundante repetición de esa precisa proporción no puede considerarse casual, y en la geometría arquitectónica no hay proporción ni invariante de más acreditada notoriedad, por lo que debemos concluir que, fuesen cuales fueren los medios puestos a su disposición por lo promotores, los Maestros que trazaron el templo de la Antigua disponían de una formación profesional de primer orden.

La Antigua puede hoy parecer una modesta construcción vernácula. Modesta, lo ha sido siempre, cuidadosamente puesta en obra de modo que no se excediesen los límites de las economías de sus promotores; pero en lo que concierne al diseño, composición de la traza y coordinación geométrica, es una obra exigente y culta, que puede y debe reclamar su lugar entre las realizaciones arquitectónicas de cualquier lugar y de todos los tiempos. A todo ello contribuye este riguroso trabajo de quien fue nuestro arquitecto municipal.

Juan Carlos Jiménez de Aberásturi